



LOS AMORES DE Júpiter

—Roberto Murillo—

El hacer y deshacer de los **dioses mitológicos** ha dejado huella en los cielos hasta nuestros días.

En el año 2009 se conmemoró el año internacional de la astronomía, celebrando el descubrimiento de las leyes de Kepler y los 400 años desde que Galileo enfocó por primera vez su telescopio a los cielos, aunque fuera hasta marzo de 1610 que Galileo publicó el primer tratado reportando sus resultados. El tratado, llamado *Sidereus Nuncius* (Mensajero Sideral), contiene las primeras observaciones de la Luna y las estrellas realizadas con un telescopio.

En el *Sidereus Nuncius* también se encuentran las observaciones hechas hasta ese momento por Galileo de las cuatro mayores lunas de Júpiter, descubiertas por él y reportadas por primera vez en una carta que escribió el 7 de enero de 1610. En su honor, estas lunas se conocen como “Lunas Galileanas” y son los primeros cuerpos celestes descubiertos que no orbitan alrededor de la Tierra o del Sol, contradiciendo las teorías geocéntricas y heliocéntricas del universo.

Galileo se dio cuenta de la importancia de su descubrimiento y, por ser un protegido de la familia Medici, propuso que las lunas fueran llamadas en honor de los hermanos Cosimo, Francesco, Carlo y Lorenzo de Medici. Simon Maurius, un astrónomo alemán, publicó en 1614 sus observaciones de las mismas lunas afirmando que él las había descubierto antes que Galileo, lo cual no es aceptado hoy en día, pero los nombres que él propuso para las lunas son los que fueron finalmente adoptados.

Para apreciar la contribución de Simon Maurius recordemos que los planetas reciben sus nombres de dioses de la mitología romana. Mercurio es el

curiosidades

dios del comercio y el mensajero de los dioses, Venus es la diosa del amor, Marte es el dios de la guerra, Júpiter es el rey de los dioses (equivalente al Zeus griego), Saturno es el dios de la agricultura y padre de Júpiter, Urano es el padre cielo (esposo de Gaia, la madre tierra) y Neptuno es el dios del mar.

Es bien conocida la tendencia del dios Zeus de perseguir varios amoríos y de no detenerse ante nada para lograr sus lujuriosos propósitos, causando el constante enojo de su esposa Hera. Simon Maurius propuso que las lunas galileanas recibieran el nombre de cuatro amantes de Zeus: Io, Europa, Ganimedes y Calisto.

Io era una sacerdotisa de la diosa Hera, a quien Zeus se le presentaba constantemente en sueños para que le entregase su virginidad. Cuando por fin Io se entregó a Zeus, fueron descubiertos por Hera. Para esconderse, Zeus se transformó en una nube y para proteger a Io, la convirtió en una ternera blanca. Esto no engañó a Hera, quien amarró a Io a un olivo bajo la vigilancia de Argos, el gigante de cien ojos. Para rescatar a Io, Zeus envió a Hermes (versión griega de Mercurio) quien mató a Argos. Al descubrir esto, Hera envió un tábano que picaba sin cesar a la ternera Io. Escapando de su tormento, Io llegó hasta Egipto donde fue retornada a su forma humana por Zeus.

Europa era una mujer de una familia noble fenicia. Para seducirla, Zeus se transformó en un toro blanco llamando la atención de Europa, quien se le acercó y finalmente se montó en él. En ese momento, Zeus corrió hacia el mar con ella a su espalda llegando hasta Creta, ahí le

reveló a Europa su verdadera identidad. Eventualmente Europa llegó a ser la primera reina de Creta y Zeus recreó la forma del toro en la constelación Tauro.

Ganimedes era un príncipe troyano que se encontraba atendiendo un rebaño de ovejas cuando llamó la atención de Zeus, quien se enamoró instantáneamente de él. Transformándose en un águila, Zeus raptó a Ganimedes y se lo llevó al monte Olimpo. Ganimedes fue muy estimado por los dioses del Olimpo (exceptuando a Hera, por supuesto). Zeus le concedió la inmortalidad y después lo puso en el cielo como la constelación Acuario.

Calisto era una ninfa de Artemisa que había hecho un voto de castidad. Para seducirla, Zeus se transformó en la figura de la misma Artemisa. Calisto quedó embarazada y dio a luz a un hijo a quien llamó Arcas. Artemisa enfurecida, transformó a Calisto en una osa. Zeus puso entonces a Calisto en el cielo como la constelación Osa Mayor y a Arcas como la Osa Menor.

Las lunas galileanas son extremadamente interesantes en su propio derecho. Io es el cuerpo geológicamente más activo en el sistema solar con más de cuatrocientos volcanes activos. La superficie de Europa está cubierta por hielo, es probable que exista un océano líquido bajo éste y se especula que contenga vida extraterrestre. Ganimedes es la luna más grande del sistema solar y la única con un campo magnético a su alrededor. Calisto también podría albergar un océano y es considerada como un lugar muy adecuado para un futuro asentamiento humano.

Roberto Murillo. Profesor investigador de la Academia de Matemáticas, UACM.